El Reto De La Fe Bahá’í
Y Su Respuesta

John Huddleston

Artículo publicado en "Herald of the South Australia" -Enero y Abril-1986

Introducción

Vivimos en una época de crisis: la amenaza de la destrucción de nuestro medio ambiente por la contaminación, el derrumbamiento del sistema económico, y el colapso de los valores sociales y éticos. Semejantes asuntos son difíciles de soportar por un período de tiempo y hay una tendencia natural de empujarlos a lo recóndito de nuestras mentes. Esta tendencia es reforzada por el diluvio de información que cae sobre nosotros cada día en forma de noticias, comentario, propaganda y comerciales. Todo esto es demasiado para absorber y por lo tanto nos obliga a destilarlos y algunas veces a excluir una gran parte de lo que está pasando en el mundo.

Esta visión barnizada de estilo de vida aplica particularmente a unos reclamos de tener la respuesta a nuestros problemas hecha por políticos, sectas religiosas, científicos y otros. Es quizás no sorprendente, por lo tanto, que la mayoría de la humanidad, no obstante que puedan haber oído algo de la Fe bahá’í, no comprende cuán grande es su reclamación y cuán inmensamente importante es para todos nosotros si su reclamo es válido. Hay por lo menos tres aspectos del reclamo bahá’í los cuales son extraordinarios por cualesquier estándar.

La primera es la posición reclamada por Bahá’u’lláh. Hay muchos en el último siglo o antes que han reclamado hablar en nombre de Dios, pero ninguno ha puesto por delante tal reclamación de Bahá'u'lláh de ser la Manifestación de Dios para esta época y ser el cumplimiento de las profecías de todas las grandes religiones del mundo:

"Para Israel ÉL era, ni más ni menos, que la encarnación del "Padre Sempiterno", el "Señor de las Huestes" descendido con "diez mil santos": para la cristiandad, Cristo vuelto "en la gloria del Padre", para el islám shí'ah el retorno del Imán Husayn; para el islám sunní el descenso del "Espíritu de Dios"(Jesucristo);

para los zoroastrianos el prometido Sháh-Bahrám; para los hindúes la reencarnación de Krishna; para los budistas el quinto Buda". Shoghi Effendi [1]

Para un cristiano, por ejemplo, si la reclamación de Bahá'u'lláh es verdadera, entonces Su venida debe ser el más trascendental evento en la historia, el evento por el cual toda la cristiandad ha estado esperando por cerca de 2,000 años. El significado de este reclamo es igualmente grande para los adherentes de las otras grandes religiones.

El segundo aspecto extraordinario de la reclamación bahá'í es que a todos los problemas principales que enfrenta la humanidad hoy las enseñanzas de Bahá'u'lláh ofrecen una solución comprensiva. El discurso Bahá'í es que la humanidad ha estado pasando a través de la infancia y ahora ha alcanzado el estado de madurez cuando debe haber unidad en una escala mundial a fin de que se puedan resolver los problemas de la actualidad y avanzar la civilización. La Fe bahá'í reclama que ella sola ofrece los medios para lograr esa unidad:

"Que no haya errores. El principio de la Unidad de la Humanidad -el pivote alrededor del cual giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh- no es un mero arranque de emocionalismo ignorante ni una expresión de vaga y piadosa esperanza. Su llamada no debe identificarse sólo con un reavivamiento del espíritu de hermandad y buena voluntad entre los hombres, ni va dirigida únicamente a promover una armoniosa cooperación entre los pueblos y las naciones. Sus implicaciones son más profundas, sus reclamaciones mayores que ninguna que se hayan permitido presentar los Profetas de la antigüedad. Su mensaje es aplicable no sólo al individuo, sino que afecta ante todo a la naturaleza de esas relaciones esenciales que deben vincular todos los estados y naciones como miembros de una única familia humana. No constituye meramente el anuncio de un ideal, sino que asociado de manera inseparable con una institución adecuada para encarnar su verdad, demostrar su validez y perpetuar su influencia.

"Implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio tal como el mundo no ha experimentado todavía. Constituye un desafío, a un tiempo osado y universal, para librarnos de los anticuados credos nacionales, credos cuyo tiempo ya ha pasado y que deben, en el curso normal de los acontecimientos tal como está modelado y controlado por la Providencia, dar paso a un nuevo evangelio, fundamentalmente distinto e infinitamente superior a lo que el mundo ha concebido ya.

"Llama nada menos que a la reconstrucción y desmilitarización de todo el mundo civilizado, un mundo que sea unificado orgánicamente en todos los aspectos esenciales de su existencia, su maquinaria política, su aspiración

espiritual, su comercio y finanzas, su escritura y lenguaje y, sin embargo, infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas."

Shoghi Effendi [2]

El tercer aspecto extraordinario de la Fe bahá'í es la promesa de una vida espiritual después de la muerte. Este ha sido el tema central de todas las grandes religiones y es todavía una creencia de un gran número de personas. A pesar de eso, en el Occidente y otras partes del mundo afectado por el pensamiento racional occidental, creencia en la vida después de la muerte, junto a otras creencias religiosas, ha declinado rápidamente como parte de la reacción -especialmente entre las personas educadas- contra la superstición asociada con las iglesias establecidas. Ahora una nueva religión ha venido afirmando que las enseñanzas religiosas que son contrarias a la verdadera ciencia deben estar equivocadas. Al mismo tiempo afirma en la existencia continua del alma después de la muerte física:

"Sabe tú, ciertamente, que el alma, después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta alcanzar la Presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revolución de las edades y siglos, ni los cambios y azares de este mundo, pueden alterar. Perdurará tanto como el Reino de Dios, su soberanía, su dominio y poder perduren. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos, y revelará Su amorosa bondad y munificencia."

"Si algún hombre se le dijera lo que ha sido ordenado para tal alma en los mundos de Dios, el Señor del Trono en lo Alto y de aquí en la tierra, todo su ser se inflamaría instantáneamente en su gran anhelo por alcanzar aquella exaltadísima, aquella santificada y resplandeciente posición". Bahá'u'lláh [3]

Estos reclamos son de importancia tan fundamental para toda la humanidad que ningún hombre o mujer con honestidad intelectual y espiritual puede permanecer neutral o indiferente. Solamente hay tres respuestas esenciales a este reto.

La primera es estar de acuerdo de que el reclamo de Bahá'u'lláh es verdadero. En ese caso está una obligación irresistible hacia uno mismo, hacia sus hijos y por cierto a toda la humanidad de hacerse bahá'í y hacer todo lo que está en su poder para ayudar a construir una nueva sociedad.

La segunda posible respuesta es negar el reclamo de Bahá'u'lláh y la verdad de Sus enseñanzas. Sin embargo, los reclamos tienen una consecuencia tan grande para una negación improvisada. Hay una obligación moral muy profunda de poner a un lado prejuicios y temor a lo que es nuevo y considerar al reclamo con un ojo desprendido y profundamente penetrante y ver si las razones para negarlo tienen validez.

La tercera respuesta es admitir que se está inseguro de si el reclamo es verdadero o no. Esta posición trae poca satisfacción cuando las consecuencias son tan grandes y hay, por lo tanto, otra vez un imperativo moral de investigar concienzudamente los principios para así ser capaz de llegar a una conclusión de una manera u otra.

Cuando el reto es visto en esta luz, llega a ser aparente que la respuesta convencional es de atrás al frente. La pregunta usual es, “¿Por qué debo hacerme bahá’í?” Realmente debería ser, “¿Qué razón tengo yo para no ser bahá’í y ayudar a construir una sociedad mundial justa?” lo que pone el reflector en el individuo interesado y lo hace a él buscar por las razones y motivo ante este gran reto.

Las más frecuentes reservaciones que son expresadas acerca de la Fe caen dentro de tres amplios grupos.

* Aquellas que están dentro de los ámbitos teológicos o cósmicos.

* Aquellas que son sociales y políticas.

* Aquellas que son de una naturaleza personal.

Reservaciones Cósmicas

La más fundamental de las reservaciones 'cósmicas' es una duda acerca de la existencia de Dios. Tres importantes aspectos de esta conclusión deben ser mencionados. Primero, es vital para una persona considerando este argumento tratar de liberarse a sí mismo de los prejuicios de la cultura de la cual todos somos parte. Es útil en este contexto recordar como las costumbres intelectuales cambian y cosas que eran ciertas ayer son ridiculizadas hoy (por ejemplo, conceptos acerca de la relación de la tierra al resto del universo; la naturaleza de la evolución; y cual es mejor balance entre libertad y restricción social). Hoy la sociedad 'Occidental', en particular, está fuertemente condicionada a ver al universo desde una perspectiva materialista, mayormente como una reacción contra la religión tradicional que parece ser contraria a la ciencia y al pensamiento racional. Esta reacción ha incluido incredulidad en el Dios antropomórfico descrito en la presentación popular de las iglesias. 'Abdu'l-Bahá (el hijo mayor de Bahá'u'lláh y su nombrado sucesor como líder de la Comunidad Bahá’í) se relata haber dicho a un agnóstico que “el Dios en que usted no cree, tampoco creo yo.” Un segundo aspecto de este término es meditar en la complejidad y orden del universo, repasando desde la formación de las galaxias hasta la molécula del cerebro humano. Matemáticamente las probabilidades son extremadamente raras de que semejante orden haya llegado por accidente. Esto sugiere alguna fuerza guiadora

para el orden, y parecería insensato asumir que esa fuerza es menos sutil, compleja y consciente que el cerebro humano que ha creado.

"Cada cosa creada en todo el universo no es sino una puerta que conduce al conocimiento de Él, un signo de Su soberanía, una revelación de Sus nombres, un símbolo de Su majestad, una señal de S poder, un medio de ser admitido en Su recto Sendero". Bahá'u'lláh [4]

El tercer aspecto a considerar es el argumento en las escrituras bahá'ís que Dios está en un plano de existencia muy diferente al nuestro y es, por lo tanto, excesivo esperar que podamos conocer Su Esencia a través del proceso normal del conocimiento humano, tal como el uso de los sentidos y la razón - justamente como un animal que está en un plano inferior que el hombre no puede comprender el proceso del pensamiento del posterior.

"Tan perfecta y tan amplia es Su creación que ninguna mente y ningún corazón, no importa cuán agudos o puros lleguen a ser, podrán jamás captar la naturaleza de la más insignificante de Sus criaturas; menos aún sondear el misterio de Aquel Quien es Sol de la Verdad, Quien es la invisible e incognoscible Esencia." Bahá'u'lláh [5]

Una segunda creencia fundamental religiosa que ha sufrido bajo el asalto del materialismo es la vida espiritual después de la muerte física. Claramente esta creencia está estrechamente ligada a la idea de Dios y si creemos hay una encarecedora probabilidad en creer también en la otra vida.

El acercamiento bahá'í a este asunto tiene atracción para la persona racional porque su punto de partida puede ser observado por todos para ser anclado en la experiencia histórica. Ese punto de partida es la visión de que la naturaleza del hombre tiene dos lados, uno espiritual y uno animal o material, y que el hombre es libre de desarrollarse en cualquier dirección. Esto es diferente del tradicional punto de vista cristiano y las escuelas materialistas prevalecientes. El primero ve al hombre como naturalmente pecador y solamente capaz de alcanzar la salvación a través de su creencia en el sacrificio de Jesús. Esta visión causa ofensa a la persona pensante porque es obviamente injusto para el niño recién nacido y para otros que no han tenido la oportunidad de oír de Jesús. Además, falla en explicar porque ha habido tantas personas en la historia de antecedente no-cristiano quienes han tenido grandes virtudes. Asimismo, hay poca satisfacción en la filosofía pesimista, materialista de que el hombre es en esencia solamente un animal muy inteligente o en una visión más optimista que es un salvaje noble, corrompido solamente por instituciones, quien será semejante a Dios cuando esas instituciones sean cambiadas- un punto de vista que ha sido completamente socavado por los eventos del siglo 20.

Una persona racional será también atraída por la lógica del próximo paso en la filosofía bahá’í del alma. Esta es que el propósito de la vida física es para el hombre desarrollar sus cualidades espirituales de manera que después de la muerte física él sea capaz de moverse hacia Dios - así como el embrión en el vientre desarrolla los atributos físicos que necesitará después del nacimiento. También se explica que la idea del infierno es un estado de conocimiento espiritual de no haber hecho uso apropiado de la vida y haber fallado en lograr un desarrollo cabal de su potencial espiritual.

Una persona racional no encontrará difícil tampoco aceptar la enseñanza bahá’í de que el lado espiritual del hombre es desarrollado bajo la guía de los fundadores de las grandes religiones mundiales. Un señalamiento objetivo muestra que éstos han sido en sí la fuente, directa o indirectamente, de todos los grandes sistemas éticos de la historia. Muchos que anteriormente han condenado la religión debido a las terribles cosas que se han cometido en su nombre cuando ha sido corrompida, están ahora retornando a la visión de que tiene, de hecho, un rol vital que desempeñar en dar un sentido de pertenencia, un propósito a la vida, y coherencia social, y que sin esto la sociedad eventualmente se desploma.

Esto nos conduce al tercer asunto mayor cósmico o religioso que pueda causar reservaciones acerca de la Fe, y que es el reclamo de Bahá'u'lláh de ser la Manifestación de Dios para esta época. Para muchos, la principal barrera para aceptar la Fe es la religión que ya ellos tienen, que en la mayoría de los casos reclama superioridad sobre todas las otras religiones y por cierto frecuentemente las condena como falsas. Los cristianos, por ejemplo, por lo menos tienen dos lineamientos especiales de su propia religión que hacen difícil para ellos ver otras religiones en la misma luz: una creencia de que Jesús fue Dios encarnado y además, un sentimiento especial acerca del Jesús humano como modelo de todo lo que es compasivo, amoroso y justo. Una respuesta bahá’í es que los cristianos tienen también una expectativa de una segunda venida, que es cumplida por Bahá'u'lláh y, por lo tanto, no hay conflicto inherente entre la cristiandad y la Fe bahá’í - la última no es una sustitución pero el desarrollo de la primera.

Cuando un cristiano se hace bahá’í, él no deja a Cristo pero continua reverenciando a Cristo no menos profundamente, y quizás más que cuando era un cristiano. Además, el término teológico de si Cristo era o no Dios encarnado no es tan real como aparenta a primera vista, porque no obstante que las enseñanzas bahá’ís no aceptan la idea de la división de Dios o Su limitación a una forma humana, ellos aceptan que Jesús fue un espejo perfecto de Dios, que Dios en Sí habló a través de Él, y que uno de Sus títulos especiales era el Hijo de Dios. Jesús no reclamó ser Dios y en varias ocasiones hizo claro la distinción. La teoría de que Jesús era Dios se desarrolló solamente después de la crucifixión y bajo las

influencias griegas de la época. El nacimiento virginal y la resurrección son ambos esencialmente asuntos colaterales que, aunque sean ciertos, no podrían probar que Jesús era Dios, como recientemente ha sido señalado por el Obispo de Durham.

Otros dos asuntos religiosos que están estrechamente relacionados son: “¿Por qué hay una necesidad de una nueva religión cuando hay ya tantas en existencia?” y “¿Que es tan nuevo y especial acerca de la Fe bahá’í que la hace diferente, por ejemplo, del cristianismo?”

Estos tipos de preguntas nos dirigen claramente al tema de "revelación progresiva". Es necesaria una nueva revelación para restaurar la inspiración espiritual que ha muerto largamente en la religión existente y unir a todas las religiones para responder a los problemas de hoy. Todas las religiones pasan a través de un ciclo espiritual como las estaciones del año. Cuando el Mensajero de Dios aparece, Él inspira un despertar espiritual tal en Sus seguidores que es como una primavera. Ésta, a su vez, nos lleva al verano, cuando los ímpetus de la primavera nos conducen al florecimiento de una gran civilización. Al pasar el tiempo, sin embargo, los hombres comienzan a elaborar en las enseñanzas originales de su Fe y las oscurecen con rituales y supersticiones. La inspiración original comienza a marchitarse. Este es el otoño, el cual es seguido inevitablemente por el frío invierno espiritual cuando las instituciones de las religiones se vuelven conchas vacías y los hombres se sienten perdidos y sin dirección. Es el tiempo para un nuevo Mensajero de Dios llevar a efecto una nueva primavera espiritual.

No es difícil ver como este tema se ha agotado lo mismo en las grandes religiones de hoy, cada una ha tenido su tiempo de inspiración y gloria, y cada una está dividida, oscurecida con corrupciones de las enseñanzas originales, y generalmente una fuerza de reacción antes bien que de desarrollo de la humanidad.

El tema de revelación progresiva es más que una historia de ciclos religiosos; es también una historia de evolución. Cada religión, además de renovar los grandes temas universales acerca de la relación del hombre con Dios, sus congéneres y el universo, también adapta estos asuntos a las necesidades y capacidades de la gente de la época, y como la civilización ha avanzado, de igual manera las enseñanzas de cada subsiguiente religión. Contrario a la percepción general, cada nueva religión no niega la pasada, pero más bien construye sobre lo que le ha sido enseñado en ellas, exactamente como en la escuela cada maestro construye sobre lo que ha sido enseñado en las clases anteriores. La sociedad del siglo 20 es muy diferente a la de los tiempos de Muhammad, Jesús o Moisés, y hay una necesidad de guía específica con respecto a las nuevas condiciones.

Mientras que en la Fe bahá’í se reitera, por ejemplo, los temas universales de compasión y amor enseñados por Jesús, también incluye dentro del enfoque claramente definido en las áreas específicas de la vida semejantes temas que necesitan ser ampliados hoy (por ejemplo, remover todas formas de prejuicio contra otros, establecer la igualdad de hombres y mujeres, eliminar los extremos de riqueza y pobreza). Por encima de todo, hace hincapié en la necesidad para la humanidad de lograr la unidad de manera que pueda sobrevivir y continuar el avance de la civilización. La Fe bahá’í es, por lo tanto, distintiva de todas las otras religiones porque además de las enseñanzas espirituales y éticas para el individuo tiene también pautas sobre la acción colectiva tales como lograr paz y justicia global. También es distintiva en que reconoce la igualdad de estación de todos los Fundadores de las grandes religiones del mundo y, por lo tanto, tiene el potencial de unir todas las religiones en una - quizás el principio singular más poderoso para lograr la paz y la unidad mundial.

Esto nos conduce a otra común interrogación 'religiosa'- ¿por qué hay necesidad para la religión de ser organizada y tener una estructura formal? Esta es una pregunta natural para aquellos desilusionados con las corruptas y auto -interesadas instituciones religiosas y es particularmente común en los Estados Unidos donde muchos, cuyos antepasados huyeron de los regímenes autoritarios en Europa, tienen un punto de vista escéptico de cualquier institución que parezca estar interfiriendo con su libertad personal. Se argumenta que el individuo puede buscar a Dios por sí mismo a través de la oración y la meditación sin que tenga la intervención de una tercera persona tal como un sacerdote.

Los bahá’ís pueden estar de acuerdo hasta cierto punto. Después de todo, su Fe no tiene clero y cada individuo es estimulado a investigar la verdad independientemente. Pero aquí, como en todo, la regla dorada se aplica. La historia muestra que cuando los hombres han confiado en su propia intuición para encontrar a Dios, muchas veces se extravían malamente y necesitan de la guía de un Jesús, un Moisés o un Buda. Las oraciones de una Manifestación, por ejemplo, son de mucho mayor orden espiritual que aquellas compuestas por individuos corrientes. Hay también otra dimensión a este asunto: los problemas que enfrenta la humanidad (una guerra nuclear, contaminación del medio ambiente, dislocación económica, crisis de la ley y el orden) son asuntos que solo pueden ser manejados por hombres trabajando juntos. Es totalmente falsa, para no decir egoísta, imaginar que un individuo puede retirarse a su habitación y orar a Dios, e ignorar al resto del mundo. Una de las atracciones de la Fe bahá’í es que muestra que cada uno, no importa cuán humilde sea a los ojos del mundo, tiene un rol vital que desempeñar al trabajar con sus congéneres para resolver estos problemas.

Habiendo aceptado todos estos argumentos un no-bahá’í puede todavía vacilar en abrazar la Fe debido a las dudas de si Bahá'u'lláh es o no un verdadero profeta. Para muchos acostumbrados a la distancia del tiempo que nos separa de Moisés, Jesús, Muhammad, se les hace emocionalmente difícil aceptar un profeta en nuestro tiempo. Muchos están también muy conscientes de un gran número de sectas que han surgido en recientes años y las cuales casi instantáneamente han atraído miles de seguidores, a despecho de algunas enseñanzas y prácticas dudosas, y ellos se preguntan de qué manera Bahá'u'lláh difiere de los fundadores de estas sectas.

La guía es la corta respuesta dada por Jesús cuando Él dijo:

"Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. Así que, por sus frutos los conoceréis". (*Mateo 7:17-20*).

Esta prueba debería ser aplicada al demandante, a la calidad de Sus enseñanzas, y al efecto que hay en Sus seguidores. Una revisión de la historia de la Fe muestra que Bahá'u'lláh tenía un gran conocimiento innato, un gran sentido de justicia y visión, el más grande amor y compasión por la humanidad, y que Él nunca vaciló en Su reclamo o principios no importa cuán grandes las amenazas contra Él. Sus enseñanzas son incomparables particularmente con respecto al establecimiento de una nueva civilización mundial basada en la paz, la justicia, y el desarrollo espiritual.

Muchos quienes una vez estuvieron espiritualmente perdidos, al convertirse en Sus seguidores, cambiaron a una vida de los más elevados principios morales. Personas viniendo de diferentes antecedentes con los más profundos prejuicios, racial, religioso, nacional y cultural, han llegado a amar, apreciar, y trabajar en amistad con aquellos que una vez despreciaron o temieron. Comunidades bahá’ís se han distinguido a sí mismas en países atrasados al levantar el estandarte de educación y colocar a las mujeres mucho más allá del promedio. Una red mundial de comunidades han sido establecidas donde adherentes de la Fe practican un nuevo sistema de administración basado en principios espirituales de consulta y participación universal y elecciones para servicio. En Irán, miles han aceptado persecuciones, incluyendo pérdida de trabajos y propiedades, denegación de educación y otras facilidades, prisión, tortura y ejecución antes que negar su Fe. Semejante fortaleza es más admirable en una época materialista donde los valores prevalecientes fomentan el compromiso de principios con intención de mantener vida y libertad.

Vista como un todo, seguramente la Fe bahá’í es en sí algo extraordinaria, nada parecido se ha visto desde los tiempos de Muhammad o Jesús, y quizás ni

entonces. ¿Frente a semejante evidencia cómo puede haber dudas acerca de la veracidad del reclamo de Bahá'u'lláh?

Reservaciones Sociales y Políticas

El segundo amplio grupo de reservaciones acerca de la Fe bahá'í son aquellos que podrían ser calificados como social o político

No es frecuente, por ejemplo, oír a alguien partidario del ala-derecha expresar el temor de que la Fe es vagamente comunista debido a su defensa de un gobierno mundial y a una justa distribución de los recursos del planeta (semejantes personas acusan a las Naciones Unidas de ser una organización frontalmente comunista). Hay ecos aquí de las acusaciones hechas a los primeros bahá’ís por los mullás shiitas. A tales personas se les puede señalar que la Fe bahá’í pone gran énfasis en responsabilidad personal, que el trabajo es considerado una forma de adoración, en la prohibición de pedir limosnas, en el rol del empresario, en un mercado libre y una sola moneda internacional, y en una democrática y altamente descentralizada forma de gobierno. Estos son aspectos que difícilmente pueden ser de una dictadura comunista.

Por otro lado, reformadores radicales son algunas veces críticos de la Fe porque no comparte su opinión de que la acción directa es necesaria a fin de lograr una sociedad justa. Una respuesta a esta crítica es de que la Fe bahá’í tiene una agenda mucho más radical que todas (una yendo a la raíz del asunto), nada menos que el logro de la paz universal basada en la justicia. Como un asunto difícil y práctico es claro que semejante meta no puede ser lograda por la fuerza aplicada desde arriba (hay suficientes ejemplos de revoluciones que han fracasado en lograr metas menores). Lo que se necesita es un largo compromiso para la construcción de un nuevo orden mundial desde la raíz hacia arriba al ganar el apoyo entusiasta de todas las gentes del mundo, apoyo que solamente puede venir de un despertar espiritual inspirado por una nueva revelación de Dios.

Otros que no están en los extremos del espectro y quienes quizás reconocen la validez de las metas a largo plazo de la Fe, frecuentemente preguntan porque los bahá’ís no entran a la contienda política para ayudar a lidiar con los problemas inmediatos. Una pregunta relacionada es: "¿Exactamente que están haciendo los bahá’ís excepto hablar? Si los bahá’ís se involucraran en la política, inevitablemente perderían su unidad que es una de sus grandes recursos para lograr sus metas. ¿Cuánto duraría antes de que hubieran serias diferencias entre un bahá'í comunista en Rusia y un bahá’í republicano en EUA? Además, la política desviaría la relativa pequeña comunidad bahá’í de su tarea principal y podría hasta causar

que algunos se envolvieran en la política lo cual podría ser contrario a las enseñanzas bahá'ís.

No quiere decir esto que los bahá'ís sean indiferentes a lo que está pasando actualmente. Hay muchas maneras en las que los bahá'ís individual y colectivamente trabajan para mejorar los males de la sociedad. Así que en respuesta a la pregunta, '¿Qué están haciendo los bahá'ís?', puede decirse que ellos son estimulados como individuos a ocuparse en profesiones tales como educación, medicina, agricultura, ciencias del medio ambiente, etc., las cuales están en servicio directo a la humanidad. También son estimulados a dar apoyo a las Naciones Unidas y organizaciones para los derechos humanos, igualdad de hombres y mujeres, etc., las cuales están sujetas a la ley y no atadas a políticas partidaristas. Además, la comunidad en sí misma está haciendo ahora una pequeña pero valiosa y rápidamente creciente contribución al proceso mundial del desarrollo socio económico.

Aún cuando estos argumentos son aceptados frecuentemente queda todavía una duda si la Fe bahá'í es demasiado idealista y no suficientemente práctica. La filosofía bahá'í de la naturaleza humana no es ciertamente con los ojos clavados en las estrellas, y es reconocido que siempre hay el riesgo de individuos siguiendo el lado animal o material de su naturaleza: por esto la provisión en el Orden Mundial Bahá'í para una fuerza policial mundial y otros planes para la protección de la sociedad. Puede ser señalado que muchas de las enseñanzas bahá'ís cuando primero promulgadas en el siglo 19 -tales como impuestos progresivos, educación universal obligatoria, la igualdad del hombre y la mujer, la abolición consciente del prejuicio y el establecimiento de instituciones mundiales - parecían irreales y utópicas en su tiempo, ahora ellas han sido aceptadas como metas prácticas y algunas han sido implementadas a un mayor o menor grado. También puede argumentarse que la razón por la cual la sociedad y las instituciones actuales obviamente no están funcionando apropiadamente es que el viejo estilo de la política 'práctica' de conflictos no es el plan adecuado para resolver los problemas mundiales masivos que enfrenta la humanidad actualmente. Por contraste, el tono bajo del acercamiento bahá'í en construir desde la gente común una nueva comunidad mundial de acuerdo a un plan detallado parece estar proveyendo un acercamiento alternativo que está funcionando.

Reservaciones de una Naturaleza Personal

El tercer grupo de reservaciones acerca la Fe son aquellas de índole personal. Muchas de tales reservaciones conciernen a ciertas leyes particulares de la Fe tales como la sabiduría del uso del alcohol excepto para propósitos medicinales. Para la

vasta mayoría de la población mundial, el alcohol se ha convertido en un medio para escapar a las tensiones diarias. Muchos argumentan que un poquito de alcohol no hace daño especialmente cuando es como un 'lubricante social' y preguntan porque los bahá'ís son 'fanáticos' en esta materia cuando ellos siguen la regla dorada de moderación en otros asuntos. La respuesta es que las leyes de la Fe son para proteger al hombre, no oprimirlo. El alcohol, como otras supuestas drogas de placer, no solo hace daño físico al individuo sino que también afecta su mente y espíritu y causa sufrimiento y pena a la familia inmediata y para aquellos que entran en contacto con él. No puede haber compromiso acerca de dar respetabilidad y un enorme mercado para un producto que destruye las vidas de millones de personas de todas las clases alrededor el mundo. En cuanto al deseo de embotar la realidad, esto es algo que ya no tiene significado cuando las gentes son generosas y correctas unas con otras (¿cuántos no-bahá'ís han expresado sorpresa de lo mucho que ellos disfrutan las actividades bahá'ís aún cuando no hay alcohol?) No hace sentido cuando se considera en relación a la perspectiva y propósito dado por la Fe bahá'í. Al contrario, hay una necesidad sentida de agudizar todas las facultades de uno de modo que uno pueda ser tan efectivo como sea posible en la lucha para remover las causas de dolor en el mundo y construir una nueva sociedad.

Hay también algunas reservaciones acerca de las enseñanzas bahá'ís que conciernen a la familia y al matrimonio. Algunos quieren la libertad de tener relaciones con cualesquiera les plazca. Otros sienten que es irrazonable requerir el consentimiento de los padres cuando los bahá'ís se casan. Algunos sienten que el hombre debería ser el señor de la casa y no les gustan las enseñanzas de la igualdad de hombres y mujeres. Aún otros creen que sus niños deberían ser dejados libres para encontrar su propio sendero en la vida sin que las enseñanzas bahá'ís les sean impuestas cuando son jóvenes. No obstante, las experiencias personales de la vida confirman las enseñanzas bahá'ís en la familia. La mayoría de las religiones y filosofías desde Confucio han visto a las familias como el marco donde el niño aprende a tener una amorosa y confiable relación con otros, lo cual más adelante él llevará a su mundo de adulto cuando se relacione con el resto de la humanidad.

Las relaciones sexuales promiscuas crean comparaciones y eventualmente terminan con la devaluación de los sentimientos, el hastío y degradación. Confinadas a la relación marital, ellas crean confianza mutua y aprecio y por lo tanto fortalecen los lazos de amor en la familia como un todo. La ley requiriendo el consentimiento previo para el matrimonio da a los padres, quienes aprecian pero están desprendidos de las emociones inmediatas de los dos más interesados, una oportunidad para llenar sus responsabilidades y ofrecer su decisión en base de la

experiencia, de si puede o no la propuesta relación llegar a florecer. Por sobre todo, esta ley estrecha los lazos de amor en la familia extendida.

Los hombres no necesitan temer el concepto de la igualdad de los sexos en el matrimonio bahá'í porque el punto de vista bahá'í difiere del movimiento feminista en el que se pone igual énfasis tanto en los deberes como en los derechos de ambos padres y niños. De esta manera, la dureza frecuentemente asociada con una familia dominada por lo masculino puede ser templada con amor y diversidad sin que el padre sienta que su posición ha sido usurpada.

La crianza de los niños es un espacio donde hay necesidad de moderación. El punto de vista liberal extremista en que los niños no deberían tener ningunos valores impuestos en ellos es típicamente una reacción contra los valores limitados que fueron inculcados a generaciones anteriores. La experiencia muestra, sin embargo, que los niños quieren guía, y no les gusta ser dejados a sí mismos. Para un bahá'í, sería un abandono de responsabilidad negar a su hijo una educación bahá'í porque ésta provee tanto una elevada norma ética como el sentido de tolerancia que el niño necesitará si es capaz cuando crezca de hacer juicios sanos independientes.

El caso bahá'í con respecto a sus enseñanzas en el matrimonio y en la familia es muy fortalecido cuando un no-bahá'í puede ver por sí mismo su éxito en la comunidad bahá'í con la que él está en contacto. No ayuda ver comunidades con niños criados malamente y con más matrimonios fracasados que exitosos.

Aunque estas son probablemente las más frecuentes reservaciones al nivel personal, hay algunas otras que ocasionalmente aparecen - miedo de mezclarse con personas de un antecedente racial o cultural diferente, intimidación por los escritos de Bahá'u'lláh o Shoghi Efendi, e incapacidad de orar después de toda una vida no acostumbrada a tales prácticas espirituales. Lo que con éstas frecuentemente desciende es un sentimiento personal de insuficiencia. Un sentido de ser incapaz de vivir en conformidad con las enseñanzas bahá'ís. En respuesta se ha señalado que los bahá'ís son personas comunes también. La diferencia está en que ellos han sido tan inspirados por la Fe y apoyados por sus comunidades que han sido capaces de extender su alcance más allá de lo que era previamente posible. Esto es un proceso continuo porque, con el tiempo, la comprensión aumenta y, con ello, la habilidad de responder. Estos que temen ser incapaces deben ser ayudados al mostrarles que el más importante factor en la Fe bahá'í es el esfuerzo de movernos hacia delante desde cualquier sitio en que uno se encuentre y no una expectativa de que cada cual puede tener el mismo estándar de cualidades a la vez. Esto es porque cada uno de nosotros comienza desde una base diferente y tiene una amplia variedad de

dificultades que vencer. Entrar a la Fe es como entrando a una universidad de toda la vida - el reto de mejorar continuamente hasta el final.

CONCLUSIÓN

Esta no es de ninguna manera una lista completa de las reservaciones que son expresadas acerca de la Fe ni las respuestas que pueden ser dadas, y los lectores pueden desear desarrollar la idea para su propio uso. Esto me trae a lo que ha sido el propósito principal de este ejercicio que es enfocar la atención en la necesidad de presentar la Fe, de escuchar tanto como hablar. Presentaciones formales son, desde luego, esenciales para la diseminación de información y semejantes presentaciones frecuentemente atraen a aquellos que son capaces de identificar en ellos las respuestas a sus propias esperanzas y aspiraciones. Aquellos que no responden deberían ser escuchados de modo que el foco de atención pueda ser disminuido y profundizado a sus particulares intereses con una visión de eventualmente ayudarles a responder a sus propias preguntas. Algunas veces cuando el enfoque es tan agudo, la persona interesada puede reconocer, que en relación a la pintura completa, su interés es relativamente menor. Por motivo de ello él reconocería que el mantener un compromiso a la fe podría ser un impedimento en el proceso y que sería mejor hacer un compromiso con la esperanza que con el crecimiento y experiencia en la Fe bahá'í gradualmente percibiría la respuesta que necesita. Esta en sí fue mi propia experiencia.

En semejantes circunstancias vale la pena recordar que todo lo que es requerido al hacerse bahá'í es el reconocimiento de la estación de las figuras centrales de la Fe y un empeño en seguir las leyes y obedecer las instituciones elegidas.

NOTAS

1. Dios Pasa, Argentina: Editorial Bahá'í Indo latinoamericana, 1974, p.89-90.

2. Dimensiones de un Nuevo Orden Mundial, Editorial Bahá'í de España, p.58-59.

3. Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, Editorial Bahá'í Indo latinoamericana, cuarta edición revisada, 1988, p. 128-129.

4. ibíd., p. 132

5. ibíd., p.55.

Sobre el autor:

John Huddleston, quien nació en Inglaterra, ha pasado la mayor parte de su carrera como miembro del Equipo del Fondo Monetario Internacional, ocupando varias posiciones incluyendo jefe del Presupuesto y Planeamiento y subjefe director de la oficina del Gerente General. Él ha sido bahá'í por más de treinta años. Ha publicado más de veinte artículos sobre asuntos públicos y tres libros: "The Earth is But One Country", "The Search for a Just Society, "Achieving Peace by the Year 2000".

Este ensayo tomado del libro "STANDING UP FOR HUMANITY", ha sido traducido por:

Zoraida María Aybar-McLean - Santiago de los Caballeros, República Dominicana

Diciembre, 2005